

Pedro Mañas

David Sierra Listón

MARCUS POCUS

El ataque de los munchins



DESTINO

MARCUS POCUS

El ataque de los munchins

DESTINO

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2025
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto, Pedro Mañas, 2025
© de las ilustraciones, David Sierra Listón, 2025
Maquetación: Endoradisseny
© Editorial Planeta, S. A., 2025
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: septiembre de 2025
ISBN: 978-84-08-30749-5
Depósito legal: B.13.668-2025
Impreso en España — *Printed in Spain*

El papel de este libro procede de bosques gestionados
de forma sostenible y de fuentes controladas.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.
La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque
sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar
este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.
En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa
de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.
Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar
o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la
web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.
Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de
cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas
o tecnologías de inteligencia artificial.





¡Prohibido
quejarse!

Ah, pero si eres tú... ¡Venga, choca esos seis!

Sí, ya sé que los dedos de la mano son solo cinco. Pero es que a mí me gusta chocar también la varita. Para algo soy el aprendiz de brujo más molón de todo el universo.

Mis amigos del Club de la Luna Llena molan casi tanto como yo. Pero, sobre todo, se quejan.

La más famosa, por supuesto, es Anna

Kadabra. El día en que comenzó esta historia caminaba junto a mí haciendo chof, chof.

No, no es que hubiera pisado una caca de cerdicornio. Es que estábamos cruzando el Parque Central de Suncity rumbo a una nueva misión. Y la última tormenta otoñal lo había dejado todo encharcado... y desierto.

A mí me pareció genial porque así estábamos a salvo de miradas indiscretas. Anna, en cambio, hubiera preferido poner a salvo sus zapatillas.

—Se me están empapando —gimió—. ¡Tengo los pies como dos merluzas!

Yo pensé que no existía una bruja más protestona que ella, pero me equivocaba.



Y es que a nuestro lado caminaba alguien aún más gruñón.

Bingo. Me refiero a Oliver Dark, el rey de los quejicas. Aquel día también estaba de visita en la ciudad. De visita y de mal humor.

—¿Podrías decirle a tu gato que deje de ponerse en medio? —refunfuñó.

Si Cosmo serpenteaba entre el barro era para no mancharse las patas. Es una mascota muy fina.



—¡Qué brujigracioso! —replicó Anna—. Es tu dragón el que me está poniendo perdida...

En efecto, Dardo no paraba de chapotear en los charcos y de salpicarnos a todos.



—Lo mereces por arrastrarme aquí —contraatacó Oliver—. Si lo sé, me quedo en Moonville.

—Yo no te pedí que vinieras —repuso ella—. Fuiste tú el que se empeñó en acompañarme.

—Porque estaba aburrido —gruñó él—.
Y porque creí que íbamos a la ciudad, ¡no a un
pantano!

En el fondo esos dos se parecen más de lo que
creen. Y a mí me toca estar siempre en medio,
como el jamón de un bocadillo. Y, como al
jamón, me tenían frito.

—¡Bueno, ya vale! —me harté—. ¡Buen rollo
y prohibido quejarse! No os he traído para hacer
un pícnic, sino para ayudar a un amigo.

Y aquel amigo, por si no lo has adivinado, era
Bubu. El pequeño elfo que vive con su abuelo en
mitad del parque.

—Vaaale —suspiró Anna, cogiendo a su gato
en brazos—. ¿Y qué es lo que le pasa a Bubu?

La verdad, no tenía ni idea. Pero debía de ser
algo más gordo que un sapopótamo.

—Me ha hecho llegar una carta pidiéndome ayuda —expliqué—. Y con un mensajero urgente.

El mensajero era en realidad una ardilla que había aparecido en la ventana de mi cuarto. Por si no lo sabes, Bubu se lleva bien hasta con las ratas.

A los amigos como él no se les puede fallar por un poquito de lluvia.

Por desgracia, ese poquito terminó por convertirse en un diluvio.





Mi flequillo chorreaba cuando al fin divisamos la casa abandonada en mitad del parque. Bueno, aparentemente abandonada. Allí es donde viven en secreto Bubu y su abuelo.

Ni siquiera perdimos tiempo en llamar a la puerta. Tenemos permiso de los elfos para usar la llave que esconden en un arbusto cercano.

En el interior, la temperatura era mucho

más agradable. Yo me acerqué a secarme a la chimenea encendida. El fuego proyectaba sombras sobre las paredes del salón.

Lo raro es que estaba tan vacío como el parque.

—Así que esta es la casa de tu amigo
—masculló Oliver—. Pues qué brujimuerdo.
Yo creí que viviría en lo alto de un árbol.

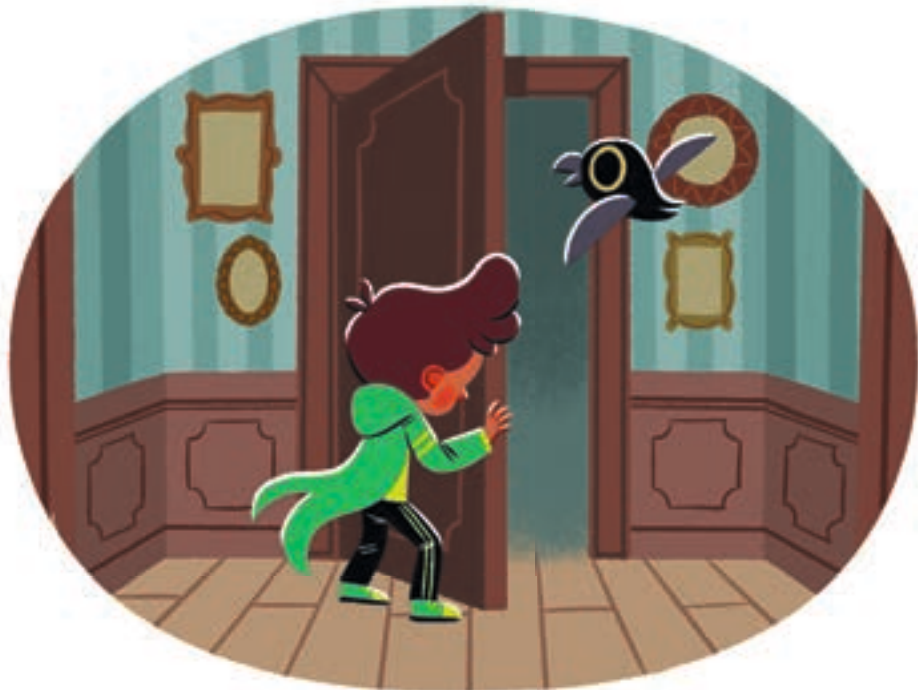
—¿Preferirías estar mojándote sobre la copa de un pino? —le reprochó Anna.

Los dejé discutir y caminé tras mi cuervo, que había despegado en dirección al pasillo. De la única puerta abierta salía una luz.

Una luz y una alegre cancioncilla:

—Susurra el viento, canta el abeto —oí tararear—. Y yo con mis agujas tejo en secreto...

Enseguida reconocí la voz de Bubu. Aquella debía de ser su habitación.



—Pues no parece tan preocupado —comentó Anna, acercándose con Oliver.

Yo me asomé dentro con curiosidad. Jamás había visto el dormitorio de un niño elfo.

Tampoco es que aquel día lograra ver demasiado. Y es que el cuarto estaba oculto por algo que lo cubría de una esquina a otra.

Al principio lo tomé por un montón de espaguetis arcoíris.

No me hubiera extrañado, teniendo en cuenta que al abuelo de Bubu le encanta comer cosas raras. Sus platos favoritos son la sopa saltarina y el puré terremoto.

Sin embargo, me equivoqué. ¡Aquello era solo un amasijo de lanas enredadas!

Las largas hebras salían de madejas apiladas por los rincones. Y en medio, sentado en el suelo, sobresalía Bubu. Como un náufrago en mitad de un océano multicolor.

Por suerte, era un náufrago muy sonriente.

—¡Ay, por fin estáis aquí! —dijo, mirándonos a los tres—. ¡Y habéis traído refuerzos!

—Eh... sí —asentí—. Este es Oliver, otro de los aprendices de nuestro club.



Oliver observó al elfo de arriba abajo como si fuera un animal exótico. Se detuvo especialmente en sus afiladas orejas. Yo me apresuré a intervenir antes de que le diera por tocarlas.

—¿Qué es todo este lío, Bubu? —pregunté, mirando alrededor.

—¡Ah! —exclamó él—. Es parte de nuestro nuevo negocio.



Fue entonces cuando advertí que en las manos sostenía dos agujas de hacer punto.

Era lógico que supiese tejer. No creo que en su bosque de origen hubiera demasiadas *boutiques*.

—¿Es que ahora vendéis alfombras voladoras? —preguntó Anna.

—Nada de alfombras —nos aclaró Bubu—. ¡Estoy fabricando munchins!

—¿Munchins? —repetí yo—. Pero si ese es el apellido de tu abuelo...

Y, sinceramente, con uno ya teníamos de sobra.

Entonces Bubu señaló su cama. No me sorprendió que la colcha fuera de musgo fresco. Lo sorprendente era lo que había encima.

Un montón de simpáticos muñecos tejidos a mano.

Todos eran distintos, pero todos tenían
afiladas orejas de elfo. Y todos nos miraban
sonrientes con sus ojos como canicas.



—Esos son los munchins —aclaró Bubu—. Los he llamado así en honor a mi abu. Pero voy demasiado lento. Necesito vuestra ayuda para hacer más.

—¿Y esa era nuestra gran misión? —protestó Oliver—. ¿Tejer peluches?

—Oh, son mucho más que peluches —sonrió Bubu—. Son casi amigos.

Incrédulo, Oliver se acercó a la cama pisoteando pilas de lana. Luego se inclinó con curiosidad sobre los juguetes.

—¿Qué significa eso de que son casi amig...? —dijo, alargando la mano hacia uno de ellos.

El muñeco fue más rápido y, de un salto, se agarró al brazo de Oliver. Menudo bote pegamos.

—¡Hola! —canturreó el juguete—. ¿Quieres ser mi amigo?

—¡Agh! —se asustó Oliver—. ¡Que alguien se lleve a este mono!

Mientras él intentaba quitárselo de encima, yo me volví hacia Bubu:

—¿Nos puedes contar de qué va esto?

